

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Una relación compleja: alemanes antinazis e italianos antifascistas en Buenos Aires.

Germán Claus Friedmann.

Cita:

Germán Claus Friedmann (2005). *Una relación compleja: alemanes antinazis e italianos antifascistas en Buenos Aires*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/643>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia
Rosario 20, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005.

Título: Una relación compleja: alemanes antinazis e italianos antifascistas en Buenos Aires

Mesa temática: N° 68 “Derecha, extrema derecha, fascismo y antifascismo en Europa y América (Siglos XIX y XX)”

Pertenencia Institucional: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani.

Autor: Germán Claus Friedmann, Ayudante de Primera de Historia Social General; Investigador en formación; Becario doctoral Conicet.

Dirección: Scalabrini Ortiz 3020 28 B. Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Teléfono: (011) 48011673

Dirección de correo electrónico: gerfriedmann@ciudad.com.ar

Una relación compleja: alemanes antinazis e italianos antifascistas en Buenos Aires

Germán Claus Friedmann
(UBA/ CONICET)

Desde mediados de la década de 1930 y principios de la de 1940, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial ayudaron a conformar en la Argentina una amplia y heterogénea coalición política que encontró un elemento aglutinante en el antifascismo, en un contexto de enorme polarización del escenario político, donde las disputas internas eran vistas bajo la lente de los acontecimientos europeos contemporáneos. Entre la gran cantidad de agrupaciones antifascistas se encontraban algunas constituidas por emigrantes políticos italianos provenientes de la Italia mussoliniana y alemanes refugiados del Tercer Reich, que se establecieron en Buenos Aires luego de emprender un exilio por diferentes estaciones europeas.

Este trabajo se centra en la naturaleza de los vínculos existentes entre los integrantes de *Italia Libre* y *Das Andere Deutschland*, que actuaron en el escenario político europeo y argentino, en cuyas cambiantes relaciones se entremezclaron cuestiones de índole ideológica y nacional. Además, analiza la percepción del “antifascismo” que tuvieron distintos actores políticos de un heterogéneo espectro -que contaban con intereses divergentes y perseguían, por lo tanto, objetivos disímiles-, que encontraron en él un elemento unificador, así como su influencia en el posterior desarrollo político argentino.

I

Las primeras manifestaciones opositoras al régimen fascista se desarrollaron en Italia dentro de los marcos institucionales vigentes, hasta que la política peninsular experimentó un vuelco trascendental hacia fines de 1922, con las expediciones punitivas de los fascistas. Este panorama se fortaleció luego a partir del asesinato del diputado Matteotti en junio de 1924 y, al año siguiente, con la promulgación de las “Leyes Excepcionales”. A partir de entonces, el heterogéneo y desarticulado “antifascismo” – integrado tanto por personas pertenecientes al movimiento obrero organizado, como por militantes demócratas liberales, socialistas, republicanos, comunistas, anarquistas y algunos miembros del Partido Popular- estuvo imposibilitado de manifestar sus opiniones y desarrollar sus políticas libremente dentro del reino, por lo que muchos opositores abandonaron el país.

Aunque se extendió por diversos lugares, la emigración política italiana encontró en París el terreno apropiado para (re) organizar sus actividades políticas, pues la ciudad contaba con una importante red de asociaciones que operaban conteniendo a los refugiados¹.

A comienzos de la década de 1920 arribaron a la ciudad de Buenos Aires los primeros antifascistas de filiación socialista, comunista y anarquista². La comunidad italiana local, que contaba por entonces con una fuerte presencia en la sociedad, se caracterizaba por una larga tradición política republicana de corte mazziniano-garibaldino³. Sin embargo, la inexistencia de un movimiento antifascista organizado, llevó a los recién llegados a delinear los primeros pasos de esa organización que un principio se caracterizó por tener un carácter episódico carente de unidad de ideas y de acción. Esta primera fase fluida y un tanto oscura de preparación y organización del antifascismo finalizó en 1924, y fue

¹ Véase Enzo Colloti, *L'Antifascismo in Italia e in Europa 1922-1939*, Turín, Loescher, 1975.

² Véase Pietro Rinaldo Fanesi. *El exilio antifascista en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1994; y María Luján Leiva “Il movimento antifascista italiano in Argentina (1922-1945)” en AA.VV. *Gli italiani fuori d'Italia. Gli Emigranti italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880-1940*, Franco Angeli Editore, 1983, pp. 553-582.

³ Véase Pietro Rinaldo Fanesi “El antifascismo italiano en la Argentina (1922-1945)” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, no. 12, Año 4, Agosto de 1989, pp. 319-351.

sucedida por otra que promovió la conformación de un movimiento unificado, que sin embargo continuó teniendo disputas y tensiones internas⁴.

Mientras los exiliados italianos fortalecían sus lazos organizativos y entraban en contacto -al tiempo que contribuían a desarrollar -con el ámbito antifascista argentino, la república de Weimar comenzaba un proceso de deterioro que la llevaría a su disolución⁵. Desde la asunción de Hitler a la cancillería del Reich, en enero de 1933, hasta la prohibición de la emigración judía, en el otoño europeo de 1941, cerca de medio millón de personas debieron abandonar los territorios que entonces constituían la “Gran Alemania”. La “primera oleada” que dejó Alemania por motivos de persecución política o disidencia cultural, tuvo lugar en los primeros meses de 1933, cuando el régimen comenzó su ola de detenciones arbitrarias y la instalación de campos de concentración. Casi todos los exiliados de la “primera hora” se habían expresado contra los nazis antes de su subida al poder y militaban activamente en los partidos más férreamente opositores al nuevo gobierno. Los refugiados de la “segunda oleada” escaparon de las medidas y prescripciones de carácter “racial” y el punto más alto de su emigración se alcanzó luego de la “noche de los cristales” de noviembre de 1938.

En un comienzo, gran parte del movimiento se desplazó hacia los países vecinos a Alemania, con la esperanza de que una rápida caída del *Tercer Reich* permitiera un pronto retorno a la patria. La zona del Saare, administrada por la sociedad de las Naciones hasta 1935, Holanda, y Checoslovaquia -que tenía una fuerte presencia cultural alemana-, presentaron las mejores condiciones de vida y trabajo para los exiliados⁶. También fue relativamente fácil el establecimiento en París, debido a la combinación de una amplia oferta cultural con la predisposición favorable a recibir exiliados antifascistas manifestada por el gobierno del Frente Popular de León Blum. Al igual que los antifascistas italianos, los alemanes antinazis residentes en París, establecieron una gran cantidad de comités y

⁴Véase Pietro Rinaldo Fanesi, “El antifascismo italiano en la Argentina (1922-1945)”, op. cit.

⁵ Véase Jeffrey Herf El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich, Buenos Aires, FCE, 1993; y Hagen Schultze Weimar. Deutschland 1917-1933, Berlín, Siedler, 1998.

⁶ Véase Alexander Stephan, “Anlässe, Rahmenbedingungen und lebensweltliche Aspekte. Die intellektuelle, literarische und künstlerische Emigration” en Claus Dieter Krohn (comp.) Handbuch der deutschsprachige Emigration 1933-1945, Darmstadt, Primus, 1998, pp. 30-46.

asociaciones, así como publicaron diarios y revistas que informaban sobre las condiciones políticas reinantes en la Alemania nazi.⁷

Así, estos exiliados conformaron el ala alemana de un vasto movimiento antifascista internacional constituido por intelectuales, artistas y periodistas occidentales, en cuyo surgimiento y desarrollo tuvieron una decisiva influencia el inicio de la Guerra Civil Española y la estrategia de la Tercera Internacional, que a partir de 1935 impulsó la formación de frentes populares⁸. Sin embargo, la situación de los alemanes antinazis se fue agravando como consecuencia de un creciente clima de xenofobia por el cual los gobernantes, fuertemente presionados por la derecha política, multiplicaron las medidas contra los emigrados y los extranjeros en general. El comienzo de la guerra transformó a los refugiados alemanes en “extranjeros enemigos” que debieron retirarse de Francia para evitar ser internados en los diversos campos de prisioneros. Además, el avance incesante del ejército alemán en toda Europa los amenazó con la extradición y los obligó a emprender un viaje más lejano hacia ultramar.

II

También en la Argentina el antifascismo sirvió como el elemento aglutinante y dio cierta coherencia programática a un grupo de intelectuales que provenían de diversos sectores y abarcaban un amplio espectro político y cultural. En ese contexto, se organizaron una serie de agrupaciones, entre las que se destacaron, desde un inicio, la *Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores* (AIAPE) y el *Comité contra el Racismo y el Antisemitismo* (CCRA).

La AIAPE fue creada en 1935 -a imagen del parisino *Comité de vigilancia de los intelectuales antifascistas*, presidido por Paul Rivet- y estuvo animada tanto por afiliados como por “compañeros de ruta” del partido comunista argentino que se centraron en la constitución de un frente popular. Esta organización estaba

⁷ Véase Jacques Droz *Histoire de l'antifascisme en Europe, 1923-1939*, París, La Découverte, 1985.

⁸ Véase Eric Hosbawm *The Age of extremes. A History of the World, 1914-1991*, Nueva York, Pantheon Books, 1994.

constituida por intelectuales de centro y de izquierda, cuyo objetivo explícito era la defensa de la cultura frente al ataque del fascismo. Fue dirigida en un principio por Aníbal Ponce y desde 1936 por Emilio Troise⁹.

El CCRA se fundó en septiembre de 1937, y estuvo impulsado, al igual que la AIAPE, por destacados intelectuales comunistas enrolados en la línea de constitución de “frentes” populares para enfrentar al nazismo, conforme las resoluciones del VII Congreso del KOMINTERN de agosto de 1935. Esta asociación, que logró concitar la adhesión de buena parte de la intelectualidad y la dirigencia política socialista, demócrata progresista y radical, publicó un periódico denominado *Contra* y contó con el servicio de prensa *El Corresponsal Argentino*¹⁰.

Tuvo también un papel destacado el *Colegio Libre de Estudios Superiores* (CLES), surgido en 1930 por iniciativa de numerosos intelectuales de renombre, quienes se propusieron brindar una oferta paralela a la de la universidad pública, constituyendo un espacio de oposición liberal y democrática al régimen gobernante. Desde mediados de la década de 1930 fue un centro por excelencia del antifascismo y su revista, *Cursos y Conferencias*, fue dirigida desde 1939 por Arturo Frondizi¹¹.

El clima de efervescencia antifascista se fue diluyendo en la misma medida que la alianza entre las diversas fuerzas políticas que tenían al fascismo como común enemigo, sobre todo desde la firma del tratado Von Ribbentrop-Molotov entre la URSS de Stalin y la Alemania de Hitler, y el consiguiente abandono de la política de frentes populares por parte del KOMINTERN. Sin embargo, dos años más tarde volvieron a cambiar las condiciones políticas tanto externas como internas. La invasión alemana a la URSS y la consolidación de Castillo en la presidencia, sumadas a la ya generalizada condena de los principales medios de prensa, dieron lugar a un nuevo escenario que generó las condiciones necesarias

⁹ Véase Sylvia Saïtta “Entre la cultura y la política” en Alejandro Cattaruzza (dir) Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943) Nueva Historia de la Argentina, Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 383-426.

¹⁰ Para un análisis de la evolución ideológica del Comité, véase Leonardo Senkman, Argentina, la segunda guerra mundial y los refugiados, Buenos Aires, GEL, 1991.

¹¹ Véase Pasolini “Exil italien et antifascismes en Argentine dans les années 30: la place des intellectuels, en Fernando Devoto y Pilar González Bernaldo (coord.) Émigration politique: une perspective comparative. Italiens et Espagnols en Argentine et en France (XIXe. – XXe. Siècles), París, L'Harmattan, 1994.

para que la política comenzara a ser percibida como una “cruzada” de la democracia frente al nazifascismo. A los grupos de políticos e intelectuales de izquierda constituidos bajo el influjo de los frentes populares europeos se sumaron, a principios de la década de 1940, muchos integrantes de los partidos radical y socialista, configurando una coalición opositora que detrás del objetivo de averiguar posibles conspiraciones nazifascistas expresaría su oposición al gobierno de Castillo¹².

En este contexto se conformó una nueva serie de organizaciones proaliadas, entre las que se destacó Acción Argentina (AA) que, surgida en junio de 1940 para combatir la infiltración nazi en el país, alcanzó a constituir una movilización de masas un año más tarde, hecho que se evidenció en el multitudinario “Cabildo Abierto” llevado a cabo el 22 de mayo de 1941 en el Consejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires¹³.

En el seno de estas agrupaciones descritas más arriba colaboraron diversos exiliados italianos antifascistas y alemanes antinazis que les aportaron a aquellas la experiencia de quienes habían enfrentado directamente a la “bestia nazifascistas”, en tanto estos últimos tuvieron la posibilidad de “amplificar” sus actividades en el exilio.

Se ha señalado que el cambio de las tendencias políticas del KOMINTERN posibilitó la constitución, desde 1935, de diversos organismos unitarios producto de la alianza entre comunistas y socialistas, a los que se sumaron luego republicanos y antifascistas no afiliados a partido alguno. Durante esta etapa surgieron una serie de asociaciones y comités de ayuda como las secciones del *Patronatos italianos de ayuda a las víctimas antifascistas* y el *Deutsches Patronat für die Opfer des Hitlerfaschismus* (Patronato alemán de ayuda a las víctimas del

¹² Véase Luciano de Privitellio, “La política bajo el signo de la crisis” en Alejandro Cattaruzza (dir) *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Colección Nueva Historia Argentina, Sudamericana, 2001, pp. 97- 142.

¹³ Importante fue también el papel jugado por la revista *Argentina Libre*, cercana a los miembros de *Acción Argentina*. Véase Andrés Bisso “La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Volumen 12, número 2, Julio-Diciembre de 2001; y Leonardo Senkman “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943 en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol 6, no. 1 enero-junio de 1995.

fascismo hitlerista) que se definieron como parte del comité internacional del mismo nombre, que con sede en París fue liderado por Willi Münzenberg.

La movilización generada por la guerra civil española provocó también la fundación de organizaciones en las que participaron activamente alemanes e italianos antifascistas, algunos de los cuales se enrolaron como voluntarios en las Brigadas Internacionales. Del mismo modo, la guerra de Etiopía favoreció la unidad, al crearse -aunque sin contar con la presencia de comunistas- un “Comité de Italianos en el exterior contra la guerra de Abisinia” para difundir iniciativas contra la aventura colonial africana. Oda Olberg, viuda del socialista Giovanni Lerda, que formaba parte de la comisión directiva de este comité fue también uno de los miembros fundadores de la principal organización de exiliados alemanes de la Argentina.

Das Andere Deutschland (DAD) fue establecida en Buenos Aires a mediados de 1937 por un grupo de exiliados políticos alemanes y austríacos opositores al régimen nacionalsocialista, y por germano parlantes establecidos en la Argentina de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas¹⁴. Aunque muchos de sus miembros más activos militaron en Alemania en diversos partidos de izquierda, el manifiesto fundacional de la organización fue firmado por personas cuyos diversos horizontes políticos permiten observar la amplitud inicial de la misma. El grupo comenzó a tomar notoriedad dentro del ámbito germano parlante a partir de su aparición en la prensa periódica, a través de la cual realizó una importante tarea de difusión de sus posturas políticas. Desde los comienzos sus miembros organizaron y dirigieron una amplia red de actividades, entre las que se destacaba la ayuda económica y laboral destinada tanto a los refugiados de la Alemania nazi como a los alemanes residentes en nuestro país que fueron apartados de las diferentes asociaciones de la comunidad alemana alineadas tras el Tercer Reich. La agrupación se destacó también por ejercer una intensa difusión de las atrocidades cometidas por el nazismo en Europa y de las acciones de diversas agrupaciones nazis en la Argentina.

¹⁴ Véase “Aufruf an alle guten Deutschen, an alle ehrlichen Freunde Deutschlands” en Argentinisches Tageblatt, 17 de Julio de 1937.

III

El abandono de los comunistas de la política de frentes populares, a consecuencia del pacto ruso-alemán, provocó serios enfrentamientos dentro del ámbito antifascista¹⁵. Entre los exiliados italianos, las posiciones más intransigentes y antisoviéticas se vieron reflejadas en las páginas de un nuevo periódico, *Italia Libre*, que dirigido por Nicolás Cilla, tuvo su aparición el 21 de agosto de 1940¹⁶.

Con motivo de su fundación, el presidente de DAD, August Siemsen, saludó a los “estimados amigos y compañeros de lucha” de Italia Libre y señaló que ambas asociaciones combatían contra la opresión de sus respectivos países. Indicó que mediante “la mentira, el engaño y la violencia se ha llegado a la dictadura de los mismos grupos sociales tanto en Alemania como en Italia” en tanto que “nuestros amigos, como los suyos, son encarcelados, expulsados y asesinados”. También los aunaba, en la concepción de Siemsen, el sentimiento de pena por la destrucción de “la cultura y los ideales de nuestros pueblos” y la vergüenza provocada por la manera en que los regímenes que “los tiranizan han arrojado a Europa y al mundo a la guerra” manchando los nombres de Italia y Alemania. Siemsen destacó además la común lucha contra “las criminales ideologías fascista y nacionalsocialista” llevada a cabo por ambas agrupaciones en el territorio argentino y finalizó la salutación con un tono optimista subrayando su “profunda creencia de que nuestros pueblos se quitarán de encima el dominio de las tiranías y se purificarán del oprobio fascista”¹⁷.

Sin embargo, las relaciones en un principio cordiales entre italianos antifascistas y alemanes antinazis atravesaron por distintas etapas dependientes tanto de la coyuntura local como de la internacional.

¹⁵ También DAD, que en un principio agrupaba a socialistas de diversos signos, comunistas, y republicanos, sufrió, luego del pacto Molotov-Ribbentrop, serios conflictos a raíz de los cuales un grupo de comunistas se escindió y fundó, en octubre de 1941, el periódico *Volksblatt*.

¹⁶ Véase Pietro Rinaldo Fanesi *El exilio antifascista en la Argentina*, op. cit.

¹⁷ Véase “Das Andere Deutschland an Italia Libre” en *DAD* Año 3, Número 30, Septiembre de 1940, p.14

A comienzos de la década de 1940 proliferaron diversos trabajos que indagaban acerca de la naturaleza de la relación establecida entre el nazismo y el “carácter alemán”. Una tesis muy extendida señalaba que, lejos de constituir una trágica excepción, el nacionalsocialismo estaba intrínsecamente ligado a la historia alemana y constituía su resultado fatal. Esta interpretación, presente ya en la obra de Erich Kahler, *Der deutsche Charakter in der Geschichte Europas*, alcanzó una enorme difusión con Emil Ludwig, quien no cesaría de denunciar desde su exilio californiano al “carácter alemán” en una serie de conferencias y ensayos. Esta consideración de la responsabilidad colectiva de los alemanes, que daría por tierra con la existencia de “otra Alemania”, alcanzó una enorme difusión también en el ámbito local.

Alberto Guerchunoff -que integraba la asociación Acción Argentina, así como el CCRA- manifestaba no sólo su desconfianza ante la capacidad de acción de “otra Alemania” para apartar a los alemanes del nazismo después de la caída del régimen, sino también ante la existencia misma de aquélla. En su opinión, solamente “el dolor que da esclavitud, el dolor que acompaña la evidencia del desastre, de la muerte, del padecimiento físico” constituirá “el único remedio para hacer hombres de los alemanes”¹⁸.

La popularización de las tesis “vansittartistas”¹⁹ se extendió hacia finales de 1942 y principios de 1943, cuando la batalla de Stalingrado estaba volcando la suerte de una contienda bélica sobre la cuál, a partir de entonces, la única incógnita era saber cuándo terminaría.

A partir de un informe del gobierno británico referido a los abominables crímenes cometidos por los nazis en el este europeo, Sigfrido Ciccoti señalaba la desaparición de aquella “otra Alemania”, que se encontraría ahora “completamente al servicio de la primera”, e indicaba que el pueblo alemán

¹⁸ Alberto Guerchunoff, en *Argentina Libre* no. 80

¹⁹ Lord Vansittart (1881-1957) fue subsecretario de Estado en el Ministerio del Exterior británico entre 1930 y 1937. Publicó bajo el título *Black Record* una serie de discursos radiofónicos en los cuales se explayaba violentamente sobre el “carácter nacional alemán”, que desde Carlomagno no habría producido más que guerras.

mostraba el “monstruoso aborto” generado por “la unidad del espíritu cavernario y bestial con la potencia de la técnica moderna”²⁰.

Ante esta aseveración del integrante de *Italia Libera*, el presidente de DAD manifestó el “deber de prevenir de las peligrosas generalizaciones”, producidas por la atribución al conjunto de los alemanes de las características que, a su juicio, serían exclusivas sólo de una parte de ellos, e insistió en destacar la existencia de “una Otra Alemania”. Para ello, remarcó que Hitler no accedió al poder por la voluntad del pueblo alemán, sino por “las sucias intrigas de los *Junkers* y los grandes capitanes de la industria”. Agregaba Siemsen que pese a las graves restricciones a la libertad existentes en Alemania, las constantes y crecientes “noticias referentes a oposiciones, sabotaje y fusilamiento de luchadores ilegales”, portarían un mérito doble pues señalaba que, desde sus inicios, la oposición no había recibido ningún apoyo externo; sino que, por el contrario, “la política inglesa y la de Francia hacían imposible cada nueva esperanza, ya que proporcionaron a Hitler vía libre”²¹.

También repercutieron en las páginas de la revista DAD las expresiones de Mario Mariani, quien había comparado desfavorablemente la posición de la otra Alemania con la de los antifascistas italianos al afirmar que “doce millones de alemanes votaron libremente por Hitler sabiendo que significaba la guerra de revancha”. Además, señalaba Mariani que, frente el posible escenario en el que “los aliados podrían imponer a una Alemania derrotada condiciones demasiado graves”, la exigencia de los exiliados alemanes de que su patria obtenga “derechos perfectamente iguales a los demás pueblos” representaría “una forma de patriotismo que se acerca al totalitarismo”²².

Luego de enfatizar que “no somos patriotas alemanes, sino buenos europeos”, los integrantes de DAD expresaron su rechazo a “una colonización y un dominio extranjero de Alemania, Italia o de otras partes de Europa por intermedio del capitalismo anglosajón”. Al tiempo que impugnaban “la capacidad

²⁰ Sigfrido Cicotti, en *Italia Libre*, no. 108.

²¹ August Siemsen ¿Dónde está la otra Alemania? Una respuesta a Sigfrido Cicotti por el Dr. A. Siemsen, en *DAD* Año V No. 56 Nov. De 1942. (La nota también apareció en *Italia Libre*, no. 112).

²² Reproducidas en “La Alemania del porvenir en la Europa de post-guerra” en *DAD* año VI No. 58, enero de 1943, pp. 15-16.

educadora de un ejército de ocupación”, consideraban que “el pueblo alemán ha de librarse a sí mismo”, y, diferenciándose claramente de las concepciones de Italia Libre, abogaban por “la formación de los Estados Unidos de Europa sobre una base socialista”²³.

En esta disputa ítalo germana vino a terciar otro exiliado antifascista, José Venegas, director de la agrupación *España Republicana*, quien llamó a “combatir la injusticia” frente a los “muchos que consideran víctima del fascismo al pueblo italiano, pero en cambio cómplice del nazismo al pueblo alemán”. Señaló además Venegas que los republicanos españoles “no olvidan a los demócratas alemanes”, pues cuando “fuimos atacados por los nazis y fascistas, tuvimos en nuestras filas voluntarios italianos y voluntarios alemanes que combatieron en las Brigadas Internacionales”²⁴.

IV

En el telón de fondo de este intercambio poco amable protagonizado por integrantes de dos organizaciones extranjeras pertenecientes al ámbito antifascista radicado en la Argentina se observan argumentos de orden político-ideológico entremezclados con posiciones de índole patriótico-nacionalista.

A continuación de la opiniones de Ciccoti y de Mariani, la revista de los exiliados alemanes publicó un breve comentario favorable aparecido en el periódico *L'Italia del Popolo* hacia DAD, que dejaba traslucir no sólo cierta afinidad entre estos últimos, sino también una fuerte interna dentro del antifascismo italiano.

Mientras el comité *Italia libera* adoptó una clara posición en favor de los gobiernos de Francia e Inglaterra, el grupo reunido en torno a *L'Italia del Popolo*, que expresaba en aquel momento las posiciones de “izquierda” del antifascismo democrático, remarcó su disenso hacia las posiciones de las potencias aliadas con argumentos semejantes a los utilizados por DAD, al señalar que

²³ Véase “La Alemania del porvenir en la Europa de post-guerra” en *DAD* año VI No. 58, enero de 1943, pp. 15-16.

²⁴ Véase “José Venegas, Director de ‘España Republicana’ Bs. As”, en *DAD*, número 60, marzo de 1943, p. 9.

“Si se quisiera examinar bien el origen de la guerra, deberíamos necesariamente remontarnos hasta Abisinia para comprobar que si la agresión hubiera sido detenida a tiempo, si la Francia de Laval y la Inglaterra de Chamberlain hubieran obrado seriamente en lugar de montar la comedia de las sanciones, la situación hoy podría ser diversa. No hablemos después de la España republicana... los Daladier y los Blum dejaron morir la gloriosa república y permanecieron indiferentes ante la masacre de un millón de trabajadores españoles”²⁵ .

La coincidencia entre *L'Italia del Popolo* y DAD en la claves interpretativas del origen de la guerra indica que no sólo el espanto unía a ambas publicaciones.

La tensión del antifascismo italiano, que se había agravado con el marcado perfil anticomunista mostrado por la asociación *Italia Libera*²⁶, alcanzó su punto culminante en la “Conferencia Panamericana” de Italia Libre, realizada en Montevideo del 14 al 17 de agosto de 1942, después de la cuál se suscitó dentro del movimiento un grave conflicto que finalizaría con la división del mismo²⁷. Así, en noviembre de 1942, dos posiciones claramente contrapuestas se enfrentaron en las elecciones para la renovación del organismo directivo: la primera intentaba modificar sus estatutos y preveía la inscripción de socios comunistas, en tanto que la segunda opción reafirmaba el carácter “antiautoritario” de la asociación, por lo que cerraba las puertas a la incorporación de los comunistas. Esta disputa finalizó resolviéndose con la expulsión de los adherentes a la primera opción y la elección de Mario Mariani como presidente de *Italia Libera*. En este contexto de máxima tirantez tuvo lugar la relatada disputa entre aquella agrupación y DAD, precisamente cuando esta última estaba organizando también un congreso en Montevideo conjuntamente con los exiliados comunistas alemanes con la esperanza de unificar al exilio alemán sudamericano.

²⁵ Véase *L'Italia del Popolo*, 2 de junio de 1940, citado por Fanesi El exilio antifascista en la Argentina, op. cit., Tomo I, p. 91.

²⁶ Esta asociación constituía el eslabón argentino de una red internacional de exiliados liberales – anti anticomunistas y anti Mussolini- en estrecho contacto con *fuorusciti* de los Estados Unidos”. Sus promotores en la Argentina incluían a Nicolás Cilla, Guido Tempesti, Sigfrido Ciccoti y Mario Mariani, en tanto que jugaba un importante papel financiero y diplomático el industrial Torcuato Di Tella. Véase Ronald Newton “¿Patria? ¿Cuál patria? Italo Argentinos y germano argentinos en al era de la renovación nacional fascista, 1922-1945”, en Estudios Migratorios Latinoamericanos, número 22, diciembre de 1992.

²⁷ Véase Fanesi “El antifascismo italiano en la Argentina (1922-1945)”, op. cit pp. 344-5.

Sin embargo, como se ha dicho, los motivos que condujeron a las tensas relaciones entre *Italia Libera* y DAD no fueron exclusivamente de orden político ideológico.

En las respectivas interpretaciones de los representantes de ambos grupos sobre la posición adoptada frente a los regímenes dictatoriales por los pueblos alemán e italiano, se percibe ya la presencia de argumentos que jugarán un papel central en la posterior legitimación de sus respectivos estados, pues si bien las “resistencias” europeas tuvieron una importancia militar mínima, constituyeron un factor esencial para fundar la legitimidad de los regímenes surgidos en la posguerra. Claramente, su relevancia política y moral permitió a los italianos, cuyo país finalizó en el bando de los vencedores, superar la etapa mussoliniana de una forma distinta a los alemanes que hasta el final no pudieron distanciarse del nazismo.

Eric Hobsbawm ha caracterizado a la Segunda Guerra Mundial como una contienda “civil ideológica a nivel internacional” e indicó que no hubo nunca un período en el que contara menos el patriotismo, en el sentido de lealtad automática al gobierno nacional²⁸. No obstante, se advierte una fuerte presencia de un discurso nacionalista en todas las resistencias europeas a la invasión nazi que, en la mayoría de los casos, aparece combinado con argumentos que ensalzan la libertad y la lucha contra la opresión para defender a la patria.

El caso de los alemanes antinazis es sensiblemente distinto, pues no son nacionalistas si por esto se entiende exclusivamente un acatamiento incondicional al estado independientemente de quien lo gobierna. Sin embargo, la coyuntura política provocó una transformación en muchos que antes no levantaban el estandarte nacional como primera opción. Sin duda, en esta evolución jugó un papel muy importante una estrategia doble destinada tanto a ganar adeptos entre los alemanes de la Argentina y no ser considerados “traidores a la patria”, como a recalcar a los ojos de los extranjeros que no todos los alemanes eran nazis. Así, la activa militancia antinazi no constituyó la única característica de la agrupación DAD, pues sus integrantes se arrojaron, al igual

²⁸ Véase Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, op. cit.

que los nacionalsocialistas, la representación de la “verdadera” Alemania, en una auténtica lucha por la apropiación de la identidad alemana.

Tampoco los antifascistas italianos resultaron inmunes al nacionalismo. Cuando el 10 de junio de 1940 Italia declaró la guerra a Francia e Inglaterra, el grupo reunido alrededor de *L'Italia del Popolo* estuvo influenciado por un espíritu patriótico que penetraba al conjunto de los antifascistas italianos. Así, desde las páginas del periódico se indicaba que

“L'Italia del Popolo,... no arría su bandera de libertad y democracia. Pero no olvida tampoco que son los hermanos nuestros los que van a morir... nosotros sentimos hoy que estamos junto al pueblo italiano, a todo el pueblo italiano”²⁹.

Del mismo modo, el primer manifiesto de *Italia Libera*, del 31 de mayo de 1940, contenía un claro corte nacionalista al expresar que la guerra fue posible porque “Hitler después de haberse asegurado la complicidad de Mussolini, recibió al final el aliciente de Stalin”, mientras que el pueblo italiano nunca había aprobado el eje Roma-Berlín, al que caracterizaba de “pacto monstruoso que lo ata a **su enemigo tradicional**”³⁰.

V

El 15 de mayo de 1945, la revista de la agrupación DAD editó un número especial dedicado a la capitulación alemana en el que expresaron su opinión diversos representantes del antifascismo local. Esta vez José Venegas se refería a los relatos de los espantosos crímenes nazis que ocupaban un “amplio espacio en todos los periódicos” y estimulaban la unánime condena de la opinión pública mundial, absorta al “comprobar hasta donde llegó la atroz crueldad del nazismo”. Si bien apoyaba la amplia difusión del horror provocado por el “movimiento regresivo que en Alemania encabezó Adolfo Hitler”, llamaba con mayor ahínco a “recordar que esos campos de concentración se instalaron en 1933, y quienes primero entraron en ellos fueron alemanes”. Esta apelación a la memoria era

²⁹ *L'Italia del Popolo*, 11 de junio de 1940. Citado en Rinaldo Pietro Fanesi *El exilio antifascista en la Argentina*, op. cit.

³⁰ Citado por María Luján Leiva “El movimiento antifascista italiano in Argentina (1922-1945), op. cit, pp. 573-4.

considerada por Venegas de vital importancia para no olvidar que entre “quienes se horrorizan ahora hay muchos que no ignoraban la existencia de esos lugares de tortura y exterminio”, pero sin embargo “recibían o visitaban a los dirigentes nazis, y les concedían no el trato correspondiente a los asesinos, sino el que se otorga a las personas dignas de la mayor consideración”³¹.

También Sigfrido Ciccotti consideraba que “el sadismo científica y sistemáticamente utilizado en los campos de concentración no podía imputarse a la totalidad de la nación alemana”. Sostenía, sin embargo, una posición bastante distante de la del republicano español, ya que para él, la manera en que acompañó al régimen, luchando hasta el final indicaría “que el pueblo alemán en su inmensa mayoría ha sido cómplice del nazismo y tiene un considerable grado de responsabilidad por los crímenes del mismo”. En un gesto desde luego compartido por los miembros de DAD, Ciccotti rechazaba una ocupación militar aliada para garantizar la educación democrática del pueblo alemán, pues ésta sólo aseguraría la imposibilidad “de que surja en Alemania una democracia capaz de sobrevivir por sus propios medios”, por lo cual instaba a los aliados a dejar “que los alemanes procedan por su propia cuenta a la limpieza de los nazis”. Ciccotti ironizaba sobre la idea de que “un cuerpo de profesores norteamericanos –o a lo mejor rusos- pueda enseñar las normas democráticas al pueblo alemán” considerándola absurda y ridícula, y sostenía una postura semejante a la de Guerchunoff al indicar que

“los alemanes aprenderán o no la democracia, se volverán pacíficos o seguirán siendo militaristas, de acuerdo a las lecciones que aprendan de la vida, de la experiencia y de sus propios sufrimientos”³².

Las últimas expresiones vertidas por destacados dirigentes del ámbito antifascista argentino aparecidas en la revista de DAD fueron publicadas el 1 de agosto de 1947, con motivo del décimo aniversario de esta asociación. En ellas puede observarse no sólo la opinión acerca del desempeño de DAD, sino, y fundamentalmente, qué significaba el antifascismo (o el fascismo), en el clima de

³¹ Véase José Venegas “Lo que no debemos olvidar”, en DAD No. 94 15 de Mayo de 1945, p. 2.

³² Véase Sigfrido Ciccotti “La Ocupación militar y la educación del pueblo alemán”, en DAD no. 94, 15 de Mayo de 1945, pp. 2-3.

la inmediata posguerra, para cada uno de los miembros de ese enorme conglomerado que apoyó la causa aliada en los términos de defensa de la libertad y la democracia. En este sentido, las apreciaciones referidas a DAD constituyen el telón de fondo detrás del cual se advierte la percepción de la realidad de sus respectivos países durante el período de posguerra.

Así, ante una Alemania en ruinas y una agrupación de exiliados alemanes que poco a poco iba alcanzando un destino semejante al de su patria³³, desde *Italia Libre* se homenajeaba a una organización que “porta en su mismo nombre una gran verdad”: que “existe como siempre ha existido una ‘Otra Alemania’”, democrática y progresista, “respetuosa de los derechos ajenos y compenetrada de la necesidad de una amistosa colaboración entre europeos”, sin la cual “no podrá haber una Europa libre y confederada”³⁴.

José Venegas manifestaba su gratitud para con DAD en tanto “español y demócrata”, señalando que había deseado muy vivamente que las tareas de DAD se “extendiesen y ensancharan, hasta alcanzar una sólida y dominante influencia en el pueblo alemán”, aunque concluía: “temo mucho que no sea así”. No fundaba su temor en la creencia de que “los germanos sean más proclives que otros pueblos a los regímenes militaristas, despóticos y agresivos”, pues consideraba que las causas que habían hecho agresores a los alemanes no estaban “en la raíz de su carácter, sino en la organización social, política y económica que los encuadra”. Así, para Venegas, si bien “el pueblo alemán ha sido víctima del nazismo, y lo sigue siendo”, este régimen “se cosechaba también en los demás pueblos y se sigue cosechando”. Sin embargo, para el republicano español “no importa la falta de confianza en el éxito de la tarea que se cumple, para seguir cumpliéndola”, por lo que elogiaba a sus “amigos” de DAD por permanecer aún “en pie, luchando en la trinchera que abrieron hace diez años”, y aunque

³³ La agrupación DAD fue desapareciendo lentamente una vez que su enemigo común dejó de existir. El 1 de enero de 1949 cesó la publicación de la revista homónima debido a que el número de lectores, avisadores y colaboradores había descendido vertiginosamente.

³⁴ Véase “*Glückwünsche aus Sudamérica*”. “Italia Libre” en DAD, 1 de agosto de 1947, p. 15.

sospechaba que durante mucho tiempo seguiría “siendo sombría la línea del horizonte”, alguna vez nacerán en ella “las claridades de la luz”³⁵.

Sin lugar a dudas las expresiones de Venegas reflejan la amarga decepción de un antifascista que había observado cómo su odiado adversario había salido airoso de una contienda mundial que había arrasado, desde su perspectiva, con el resto de sus “cómplices” y, al mismo tiempo, la postura de quién podía solidarizarse claramente con aquellos que defendieron su posición de patriotas desde el exilio cuestionando la legitimidad de quienes detentaban el poder en su patria de origen.

También expresó su opinión Alicia Moreau de Justo, quien formulaba, “una vez lograda la victoria”, la necesidad de seguir luchando por la libertad y la democracia, dado que “los millones de hombres que murieron en los campos de batalla, las mujeres y los niños sepultados bajo los escombros, los esclavizados y hambreados” no pudieron encontrar alivio a sus atroces sufrimientos en aquellas ideas abstractas, “invocadas sin cesar por los que conducían los pueblos” durante la segunda guerra mundial. Así, ‘La Otra Alemania’, “que nació a impulsos de un denodado esfuerzo contra el nazifascismo”, tiene ante sí todavía un amplio campo de acción pues, indicaba la viuda de Juan B. Justo, “el nazifascismo no ha muerto. Esta es la tremenda sensación que agita al mundo entero: la lucha no ha terminado”³⁶.

Detrás de las alarmadas consideraciones de Moreau de Justo puede percibirse su concepción sobre una realidad argentina protagonizada por quien ya se había perfilado claramente como el líder de un movimiento iniciado en junio de 1943 que, según la expresión de su compañero de militancia Enrique Dickmann, tuvo su origen en un proceso caracterizado por como “un verdadero cuartelazo de entraña nazifascista”³⁷.

La influencia de los acontecimientos europeos sobre la vida argentina no puede reducirse simplemente a la utilización de la política exterior como un

³⁵ Véase José Venegas “Glückwünsche aus Südamerika. “España Republicana” en DAD, ibídem.

³⁶ Véase “Glückwünsche aus Südamerika. “Dra. Alicia Moreau de Justo (Partido Socialista Argentino)” en ibídem.

³⁷ Véase Enrique Dickmann Recuerdos de un militante socialista, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949, p. 324.

argumento instrumental para dirimir los conflictos internos, pues, fundamentalmente, aquellos prestaron un vocabulario y una ideología que se traduciría en prácticas que importaron una concepción de la política que transformaba al adversario en un enemigo irreconciliable. Esta concepción de la política en clave guerrera fue agravando una polarización previa, y ayudó a conformar un escenario representado por enemigos irreconciliables que terminaría delineando la base del surgimiento del peronismo, y del antiperonismo que se conformaría simultáneamente.